

## **ESTUDIAR LA CIENCIA, PENSAR LA ANTROPOLOGÍA**

**María Paula BLOIS**

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

paublois@yahoo.com.ar

### **STUDING SCIENCE, THINKING ANTHROPOLOGY**

**Resumen:** La preocupación acerca del rol de la antropología ha promovido mi interés por estudiar la ciencia contemporánea. Pero la investigación antropológica de este objeto reenvía a su vez a la reflexión acerca del lugar de la antropología en el mundo actual. Este artículo comienza entonces con una revisión de las propuestas sobre la antropología del mundo contemporáneo de Gérard Althabe y Marc Augé. Después se presenta una investigación en curso cuyo objetivo es examinar los procesos de producción, apropiación y usos de los conocimientos científicos por parte de diversos actores en el contexto argentino. Esta presentación da cuenta de la variedad de dimensiones y las características de la ciencia y del mundo contemporáneo en este escenario particular. Se concluye con una reflexión acerca del lugar de la disciplina antropológica en el abordaje de dicha realidad.

**Abstract:** The concern about the role of anthropology has promoted my interest in studying contemporary science. But anthropological research of this object in turn forwards to the reflection on the place of anthropology in today's world. This article then begins with a review of the proposals on the anthropology of the contemporary world of Gérard Althabe and Marc Augé. After presents ongoing research aimed at examining the processes of production, appropriation and use of scientific knowledge on the part of various actors in the Argentine context. This presentation gives an account of the variety of dimensions and characteristics of science and the modern world in this particular scenario. We conclude with a reflection on the place of the anthropology in the study this reality.

**Palabras clave:** Antropología. Ciencia. Mundo contemporáneo. Conocimiento. Contexto  
Anthropology. Science. Contemporary World. Knowledge. Context

## I. Introducción

La preocupación acerca del rol de la antropología en un contexto socio-histórico caracterizado por grandes desigualdades en el acceso a recursos materiales y simbólicos ha promovido mi interés por investigar la empresa científica; las inquietudes sobre la práctica antropológica han dado espacio a interrogaciones sobre el lugar social de la ciencia.

Si todo orden social genera una determinada forma de producción y organización de los conocimientos, en el nuestro el conocimiento científico-académico asume cierta preeminencia. Se trata de un conocimiento socialmente autorizado que no resulta de un acto epistémico ingenuo sino de un entramado ético y político, de modo que el problema de cómo se hace y qué se hace con ese conocimiento es un problema político. La dimensión política se manifiesta además cuando se considera la forma que asume la distribución social de estos conocimientos, es decir, el hecho de que el saber producido por las ciencias no es un componente inmediato y compartido por todos los integrantes de la sociedad: la ciencia es una profesión que da lugar a instituciones particulares (Lyotard, 1987). La cuestión de la distribución social de los conocimientos constituye un problema político en sí mismo (Keesing, 1987).

Estudiar un objeto de estudio como la ciencia contemporánea desde una perspectiva antropológica implanta la problemática de la antropología en el mundo actual.

Este artículo comienza entonces con una revisión breve de las propuestas ya clásicas al respecto de Gérard Althabe y Marc Augé.

Luego se expone una investigación en curso cuyo objetivo es examinar los procesos de producción, apropiación y usos de los conocimientos científicos por parte de actores diferencialmente situados socio-políticamente, a partir de un caso de estudio concreto. Aunque se trata de una investigación que se halla en una etapa inicial, la exposición permite dar cuenta de la variedad de dimensiones que pueden revelarse y que informan sobre las características de la ciencia y del mundo contemporáneo en un contexto particular como el argentino.

Finalmente se concluye con una reflexión acerca del lugar de la disciplina antropológica en el abordaje de dicha realidad.

## II. Antropología hoy

Según Augé, desde hace algunos años, en el contexto de la globalización, la antropología “debe enfrentar el mundo del que forma parte y a renunciar a los espejismos de la fuga, del exilio o del exotismo” (1998: 61). Se ha gestado un nuevo orden en el que “no existen más islotes fuera de la mundialización” (Bazin y Selim, 2005: 66).

Esta situación impone revisiones y tomas de decisiones para la ciencia antropológica, no obstante ella es particularmente competente para enfrentar tal proceso porque “fue siempre *histórica*, es decir, consciente de estar observando un mundo cuya evolución la condenaba también a ella al movimiento (Augé, 1998: 61).

El nuevo escenario global ha suscitado nuevas formulaciones en la disciplina, entre ellas, la distinción entre una “antropología clásica” y una “antropología del presente” o, en otros términos, una “antropología de lo lejano” y “una antropología de lo cercano”.

En tanto la antropología que aborda el mundo de la ciencia no es ajena a estas formulaciones, expondremos algunas cuestiones examinadas por Augé, y Althabe<sup>1</sup>, con posiciones diferentes aunque no irreconciliables, sobre esa distinción que en Francia toma fuerza en la década del '80.

---

1 Autores que han creado y trabajado juntos desde la década de 1990 en el Centro de Antropología de los Mundos Contemporáneos en París.

Mientras que, como hemos visto, Augé reconoce un nuevo objeto: la contemporaneidad, e insiste en la continuidad de las formas de hacer antropología, Althabe, por otro lado, cuestiona la manera que en Francia asume la configuración de las dos antropologías –la que estudia lo lejano y la que se dedica al terreno francés– y examina las características particulares que comporta la realización de una antropología en la propia sociedad, una “antropología del presente”.

Según Augé, plantear la existencia de una distinción entre una antropología del afuera y otra del adentro no es una operación adecuada: “la antropología siempre ha sido una antropología del aquí y el ahora” (2000: 15), el antropólogo siempre trabaja sobre el presente y se encuentra situado en su aquí del momento. No debe confundirse pues la cuestión del método con la del objeto: es el mundo contemporáneo, donde la antropología encuentra sus objetos, lo que ha cambiado. Para este autor nada permite afirmar que la necesidad metodológica del contacto efectivo con los interlocutores y la representatividad del grupo elegido sean cuestiones que se tracen de modo diferente en un reino africano o en una empresa de los alrededores parisinos.

Por su lado Althabe, al advertir la constitución de aquellas dos antropologías en Francia en la década del '80, observa críticamente dos componentes del esfuerzo por superar tal disociación. Un componente concierne al desarrollo de “la práctica analógica que consiste en utilizar las nociones y dispositivos conceptuales elaborados en el marco de una antropología de lo lejano para comprender los fenómenos que surgen en el presente [...] designar como ‘tribus urbanas’ a los jóvenes de los suburbios periféricos resulta una operación de estilo sin valor interpretativo [...] El otro componente consiste en reproducir en el terreno francés el modelo epistemológico sobre el que se ha desarrollado la antropología de lo lejano. Su eje consiste en convertir a los sujetos en actores de un universo social extraño al del investigador” (Althabe, 2006: 15-16).

Este autor reconoce el cambio que produce la globalización y estima que hacer antropología en la propia sociedad conlleva ciertas particularidades. Su pregunta deja clara su preocupación acerca de los dispositivos epistemológicos y metodológicos en la nueva situación: “¿Cómo se constituye la investigación antropológica contemporánea de una sociedad tal como la francesa, esa antropología que ha elegido como su campo o terreno de investigación lugares sociales centrales como la ciudad, las empresas, la administración pública...?” (Althabe, 2006: 13).

Aquí coincidimos con Althabe: “hacer del presente de nuestra sociedad un terreno de investigación antropológica” (1999: 13) trae adicionadas ciertas condiciones a contemplar. Por ejemplo, estudiar antropológicamente la ciencia moderna en la propia sociedad implica estudiar un producto occidental (europeo) gestado hace siglos, implica tener presente que el antropólogo no es un extranjero e incluso comparte cierta formación –académica/ científica– con sus interlocutores del campo<sup>2</sup>.

La propuesta epistemológica/metodológica de este antropólogo es muy valiosa para estudiar un ámbito como el de la ciencia, por lo tanto resulta oportuno señalar aquí sus componentes centrales. Althabe concibe al campo como un espacio de intercomunicación donde la situación del antropólogo se formula simultáneamente de dos maneras: en tanto actor extraño del mundo social que estudia y en tanto actor social de ese mismo mundo. “La práctica de la investigación antropológica se despliega en el intercambio entre el antropólogo y sus interlo-

---

<sup>2</sup> Sharon Traweek a partir de su experiencia en laboratorios de física de altas energías expone con gracia la situación nueva del antropólogo: “gran parte del conocimiento antropológico se produjo en situaciones coloniales [...] de todos modos, no está claro quién hace el papel colonial: yo o la gente a la que estudio [...] todos sabemos que los físicos tienen más poder que los antropólogos y los historiadores” (Traweek, 1998: 55). En este caso, la autora además señala que la dinámica de poder se ve afectada por el factor de género: se trata de una antropóloga mujer entre físicos mayoritariamente varones.

cutores [...], si bien implica la generación de una distancia, se desarrolla en la no-separación de la comunicación ordinaria” (Althabe, 1999: 62). Sumergido en las relaciones cotidianas con los sujetos cercanos de su propia sociedad, el antropólogo protege la autonomía de su investigación convirtiendo esas relaciones en uno de los ejes de su investigación. El antropólogo no neutraliza su implicación, sino que hace de ella uno de los elementos de su modo de producir conocimiento. La “implicación reflexiva” (Althabe y Hernández, 2005) es el dispositivo en que la implicación debe ser acompañada por una actitud reflexiva en tanto forma de interpretar metódicamente los roles desempeñados y los productos cognitivos elaborados; en pos de mantener la distancia que debe defender y erigir constantemente el antropólogo (Stagnaro, 2006).

El antropólogo además debe contemplar que los actores reagrupados en este “aquí y ahora” del campo pertenecen a una pluralidad de situaciones sociales (vida familiar, vida profesional, etc.). Cada uno está en la intersección de una diversidad de “espacios de comunicación” que suponen “modos de producción de fronteras en cuyo interior un modo de comunicación vale como instrumento de inteligibilidad” (Althabe, 1999). El antropólogo tiene que elaborar los modos de comunicación que le permitan hacer inteligibles los intercambios desarrollados en las diversas situaciones. Por último, y en relación a la pertinencia de estudiar dominios como el científico, Althabe afirma que las lógicas de los sistemas globales (el sistema científico, el mercado, el sistema educativo) no estructuran íntegramente los campos de intercambio y, por lo tanto, no disuelven la autonomía del nivel en el cual el antropólogo se ubica. El espacio que el antropólogo enfoca es un campo social en el que las intervenciones venidas del exterior son reapropiadas y remodeladas. Aquí radicaría la especificidad de la perspectiva antropológica, es decir su capacidad para conocer desde el interior de los universos sociales (Stagnaro, 2006).

### III. Abordando la Ciencia

Desde sus orígenes la empresa científica se fue constituyendo como un dominio organizado de acuerdo a unos específicos principios epistemológicos, metodológicos, institucionales y sociales que por momentos han permitido concebirla como un campo totalmente indemne a los determinantes del resto de la sociedad.

Abonando esta concepción, la reflexión de los filósofos y los epistemólogos ha estado tradicionalmente basada en la idea de que habría en el conocimiento científico una racionalidad capaz de trascender las situaciones históricas en las que surgía.

A partir de fines del siglo XIX, y sobre todo a lo largo del XX, a las clásicas miradas epistemológicas e históricas sobre la ciencia se van sumando las de otras disciplinas sociales con nuevas perspectivas. Pero es desde la década del sesenta –cuando Thomas Kuhn y Paul Feyerabend ya estaban realizando sus aportes desde la epistemología–, que el dominio de aquellas concepciones e ideas comienza a ser puesto en cuestión. Así, por ejemplo, una nueva sociología de la ciencia –en relación con la vieja sociología asociada a la figura de Robert Merton–, empieza a penetrar los aspectos cognitivos de la ciencia que llegará a considerarse por el “programa fuerte”<sup>3</sup> como un sistema de creencias comparable a cualquier otro.

La antropología -y aquí puede nombrarse a figuras como Lévy-Bruhl, Malinowski, Evans-Pritchard, Horton y Lévi-Strauss, entre otras- tradicionalmente ha abordado temas tales como la naturaleza de la racionalidad, la existencia de criterios lógicos universales, los esquemas de clasificación, los procesos cognitivos, etc., no obstante, es a fines de la década de 1980 y prin-

<sup>3</sup> Este programa, señala Olivier Martin (2003), nace a principios de la década de 1970 con las investigaciones de un grupo de sociólogos reunidos en una *Science Studies Unit* de la universidad de Edimburgo. En un primer momento el grupo estaba compuesto por Barry Barnes, David Bloor y David Edge; más tarde se unieron a ellos Andrew Pickering, Steve Shapin y Donald MacKenzie.

cipios de 1990, y luego de haber pasado por una profunda autocrítica sobre el modo de producción de los conocimientos, que comienza a penetrar los ámbitos de la ciencia y la tecnología y a constituir un nuevo campo de estudio: la Antropología de la Ciencia y de la Tecnología.

La antropología vuelve entonces a ejercer un rol activo en dominios afines a aquellos temas tradicionalmente abordados. En palabras de Stagnaro, la antropología “se reinstala” en el debate público respecto de los nuevos ámbitos de producción de discursos y prácticas sociales configurados por los cambios científicos y tecnológicos de fines del siglo XX y principios del XXI, y concurre en la década de los '90 al interdisciplinario ámbito de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología conformado en los años 70 por investigaciones provenientes de la historia, la sociología, la ciencia política y los estudios culturales y feministas (Stagnaro, 2003).

Los aportes de esta trayectoria específica de la antropología, como también los de las miradas de otras ciencias sociales, componen un cuadro teórico-epistemológico rico y diverso desde el cual compongo mi investigación –actualmente en curso– sobre los procesos de producción, circulación, apropiación y usos de los conocimientos científicos/académicos a partir del estudio de un caso concreto en el contexto argentino.

Antes de presentar el caso, es necesario señalar ciertas características relevantes para el estudio de esta realidad. Sucede que hoy los procesos de producción, circulación y usos de diferentes tipos de conocimientos constituyen dinámicas de mercantilización propia del sistema capitalista globalizado<sup>4</sup> y que en Argentina el carácter de tales procesos muchas veces viene impuesto por los denominados “centros internacionales de producción científica” y por los intereses del mercado capitalista. Incluso, en consonancia con las características y demandas del mundo global, también el Estado nacional se configura como un actor que reclama que la actividad científica tenga repercusiones sociales y económicas contribuyendo a la reproducción del sistema de consumo (Hernández, 2005). Esto sin olvidar que en el contexto latinoamericano, desde el principio, el desarrollo de la ciencia como institución social internacional estuvo signado por una tensión “entre la afirmación de una identidad nacional y la autonomía y sentimientos socio-psicológicos de periferidad, marginalidad o invisibilidad” (Vessuri, 2007: 94).

#### IV. Presentación del Caso de Estudio

Una investigación sobre los daños que causa el glifosato<sup>5</sup> en embriones de anfibios es llevada adelante por un médico investigador en un laboratorio de una institución científica pública y dada a conocer en abril de 2009 en un periódico de publicación masiva. En el escenario argentino, donde el comercio de soja transgénica constituye una de las principales fuentes de ingresos, la publicación desata la controversia pues la investigación afecta intereses de diversos actores, entre ellos, empresas multinacionales y grandes productores.

Uno de los cuestionamientos que le hacen algunos científicos y el propio ministro de ciencia al médico investigador es que da a conocer su investigación en un periódico de circulación masiva antes que en una revista científica especializada, es decir, no cuenta con la evaluación y aprobación de los pares científicos. El investigador responde que dado el caso se trataba de un “dilema moral”.

En varias ocasiones el médico investigador sufre situaciones de violencia y censura. Su figura se vuelve polémica y empieza a ocupar un lugar público diferente al de antes de dar a conocer de su investigación. Vivamente crítico con la política científica-productiva local, comienza a ser convocado y cuestionado por múltiples actores.

---

4 Según Althabe este capitalismo habría absorbido toda alteridad. En el mundo del capitalismo globalizado se produce la transfiguración en mercancía de todos los aspectos de la existencia, “el capitalismo se transformó en la matriz de la sociedad” (2005: 99).

5 Componente activo del herbicida utilizado en ciertos cultivos transgénicos.

Las denuncias de los efectos nocivos del glifosato -y otros pesticidas- sobre la salud de las poblaciones que habitan en zonas cercanas a los campos fumigados datan de varios años. A pesar de que estas poblaciones afirman el incremento de enfermedades, abortos y muertes, muchas veces sus denuncias han sido obstaculizadas con un argumento recurrente: la falta de estudios epidemiológicos.

Desde el año 2008, existen fallos de la justicia que prohíben fumigaciones en lugares puntuales de Argentina.

Finalmente, el trabajo del médico investigador sobre el glifosato es publicado en la revista especializada *Chemical Research in Toxicology* en agosto de 2010. La disputa no cesa: especialistas de empresas interesadas –Monsanto, Dow Chemical, Cheminova, United Phosphorus, Nufarm Americas y Syngenta- se reúnen y envían a la revista una carta objetando la investigación, el médico investigador responde.

Al día de hoy, el investigador continúa siendo convocado en diferentes ámbitos para dar a conocer su trabajo: congresos en hospitales, procesos judiciales, legislaturas. La elección de este caso específico, “variante de un dominio general” (Hidalgo, 2010), para realizar mi investigación antropológica se debe a varias cuestiones que le confieren un carácter particular:

1. La investigación es dada a conocer en la prensa antes de ser sometida a la evaluación de los pares y por lo tanto hay quienes niegan que se trate de un conocimiento científico.
2. Existieron episodios de censura y violencia contra el médico investigador que permiten reparar en el grado de conmoción que provocan sus afirmaciones.
3. Se advierten claramente los problemas médico-sociales, los debates científicos y los intereses políticos-económicos.

El caso presenta distintos actores que en diversos ámbitos participan reformulando, aprobando, citando, negando y censurando. Permite observar las múltiples audiencias convocadas con diferentes intereses e interpela sobre la autoridad de la ciencia frente a otros saberes y poderes. Las discusiones son científicas, sociales, políticas, depende de los intereses movilizados y de los actores involucrados.

Las dimensiones que se manifiestan y que expresan las características de ciertos dominios científicos en la realidad argentina se constituyen en temas de examen para una mirada antropológica que reconoce el valor de la interdisciplinariedad en tanto la ciencia, como objeto de estudio específico de las ciencias sociales, es el resultado de la confrontación de las distintas preguntas por éstas formuladas. Tener en cuenta los desarrollos de otras disciplinas puede además asegurar la toma de distancia crítica de cada uno de los modos de representación de lo real, y no permanecer prisionero de ninguno de ellos (Lepetit, 1992: 31).

## V. Temas de Examen

### 1. Legitimación del conocimiento científico

Las implicancias de la publicación de la investigación en la prensa permiten advertir formas de actuar y valores ligados al ámbito científico, asumidos y defendidos por los actores científicos en la producción de los conocimientos. El sistema de evaluación por pares (peer review) es fundamental para validar y por lo tanto dar por hecho un conocimiento. Para interpretar estas implicancias pueden retomarse las nociones bourdieusianas de “habitus científico” y de “autonomía científica” (Bourdieu, 2000, 2003). Ahora bien, como el debate en torno a la investigación sobre el glifosato no es puramente científico y está abierto, en proceso, la noción de “campo heterónomo” también puede resultar conveniente pues contempla las dimensiones extra-científicas presentes en el caso particular.

## 2. El problema científico y el problema social

La investigación del médico investigador y el debate que se suscita crean un escenario propicio para la actualización de demandas de diferentes sectores y actores.

El problema social de la toxicidad del herbicida adquiere presencia social al convocar una diversidad de actores. La visibilidad adquirida por el tema de la toxicidad, como cuestión social y aún científica, ha generado a su vez posicionamientos, prácticas y sentidos que condicionan conocimientos y usos. Para abordar los procesos de negociación acerca de la validez de la investigación, los procesos de negociación sobre los sentidos y la validez del problema social de la toxicidad del glifosato, y sus relaciones, pueden considerarse las propuestas de Kreimer y Zabala (2006) sobre las relaciones entre la emergencia de problemas sociales y el desarrollo de conocimientos científicos hacia ellos orientados; el análisis histórico de Latour (1983) acerca de la manera en que la ciencia de Pauster se imponía al tiempo que la sociedad francesa del siglo XIX se transformaba; y, como marco general, la idea de Shapin y Schaffer (2005) sobre las soluciones al problema del conocimiento como soluciones al problema del orden social.

## 3. Contexto argentino e intereses sobre el conocimiento

Si siguiendo a Vessuri, puede afirmarse que hoy “las características de los mercados, la distribución desigual del ingreso, la determinación político económica del conocimiento y la ideología dominante se combinan para perpetuar un estado de cosas que se gestó hace tiempo y según el cual el propio desarrollo de la ciencia como institución social internacional supone *ab initio* la existencia de un modelo de centro y periferia...”<sup>1</sup> (2007: 309), en el caso empírico abordado -involucrando el campo de la biotecnología, sus aplicaciones y sus derivaciones en el área económica- el tipo de mecanismos estructurales enunciado por la autora se hace manifiesto y es objeto de discusión explícita por parte del médico investigador.

En una realidad como la argentina debe reconocerse el ejercicio de los límites estructurales y los límites de las acciones que muchas veces forman parte de las percepciones explícitas de los actores, pero sin olvidar que esos límites, siguiendo a Althabe (1999), son modelados por los propios actores en las distintas situaciones.

Para abordar estas cuestiones, como también en un plano más general, los temas de la biotecnología, de los organismos genéticamente modificados y de la toxicidad del herbicida en el contexto trazado por Vessuri, resulta fecunda la propuesta de Böschén y otros (2010) que focaliza sobre las limitaciones inherentes al marco analítico del “riesgo” a partir de la noción de “no-conocimiento” como entidad construida y negociada socialmente.

## 4. Conocimiento científico público y conocimiento científico privado

Para el abordaje de este tema, la noción de “conflictos de interés” (Gingras y otros, 2000) resulta esclarecedora. En el caso presentado el conflicto de interés se hace explícito: el tipo de ciencia que el médico investigador defiende se enmarca en ideas que insisten en la soberanía económica, política y científica. Pero en el campo de la biotecnología es manifiesto el interés de empresas de diverso tipo. La perseverante presencia del médico investigador en cada lugar donde es convocado y los sucesos de violencia en su contra, dejan ver el grado de conflicto.

Asimismo puede analizarse aquí la relación entre una investigación emergente del ámbito público y la exigencia de publicar en revistas especializadas que muchas veces se quedan con los derechos de autor (privatización del conocimiento).

## 5. Autoridad científica y sociedad: problemas, riesgos y toma decisiones

El caso empírico abordado proporciona elementos para examinar qué lugar tiene la “par-

ticipación ciudadana” (Funtowicz y Ravetz, 1993; Pestre, 2005) en la toma de decisiones sobre temas que pueden llegar a afectar la calidad de vida de las personas. Este punto se vincula con los temas de la autoridad social de la ciencia y de su autonomía (Blois, 2010a, 2010b, 2011). En esta línea deben contemplarse las actuales formas de apropiación y valorización del conocimiento sin dejar de considerar que cuestiones tales como los organismos genéticamente modificados suponen la definición de una elección de vida (Pestre, 2005). También la noción de “ciencia posnormal” (Funtowicz y Ravetz, 1993) puede servir para evaluar la situación en términos de las incertidumbres a enfrentar (Böschen y otros, 2010), de la complejidad de lo que se juega en cada toma de decisión y de la posibilidad de un “diálogo interactivo” (Funtowicz y Ravetz, 1993: 22).

## 6. Sentidos sociales sobre el científico, su investigación y el debate

La investigación ha suscitado debates científicos y debates sociales. Diferentes actores interpretan diversamente los conocimientos y los debates. Por ejemplo, para una organización denominada *Red de médicos de pueblos fumigados* el foco está puesto en la importancia del riesgo para la salud pública, muchos actores científicos evocan el tema de la libertad de investigación ante los episodios de violencia y censura sufridos por el médico investigador, otros grupos de defensa del medioambiente incorporan también la investigación a sus argumentos.

Por otro lado, en el estudio de “lo científico” debe evaluarse qué supone, por ejemplo, de hablar de “conocimiento científico” o incluso de “ciencia” en y fuera del ámbito científico. Además, si se considera al conocimiento como proceso y praxis social cuya dinámica impide pensar en un conocimiento originario e inmutable, debe ponderarse qué ocurre cuando un conocimiento del ámbito científico/académico trasciende ese campo.

Para interpretar la emergencia de sentidos deben contemplarse los procesos de resignificación y los aportes de los actores que aprehenden y modelan el conocimiento en relación con sus perspectivas particulares, sus experiencias históricas, sus esquemas de percepción, saberes y estimaciones (Schutz, 1974; Geertz, 2005). En este punto han de considerarse, asimismo, las causas y consecuencias materiales particulares puesto que tales procesos y las construcciones de sentido en juego se actualizan en el mundo material y éste a su vez se ordena de acuerdo a aquellos, retomando palabras de Marshall Sahlins, “en la actividad creativa de los sujetos históricos” (1988: 9).

## 7. Conocimientos científicos y otros saberes

Lo que es o no considerado conocimiento por diferentes actores supone definiciones que implican tomas de posición donde se juegan relaciones de poder. Presentar a la ciencia como el único árbitro en la resolución de un problema es desconocerla como una práctica sociocultural ligada a dimensiones de poder, perspectivas, valores e intereses de los actores que representa (Lozano, 2007). Desde esta perspectiva puede abordarse la exigencia que han tenido los habitantes de las zonas afectadas de presentar informes científicos o médicos al realizar sus denuncias fundamentadas en el conocimiento originado en sus experiencias cotidianas. El conocimiento de primera mano ha resultado invalidado en ciertas instancias donde se requiere el conocimiento autorizado del especialista.

## 8. La investigación en la prensa

El posicionamiento sociopolítico y los intereses económicos de los actores vinculados con los diferentes medios de comunicación y periódicos son sumamente relevantes en este caso y dan lugar a una evaluación de los objetivos de la comunicación pública de la investigación sobre el glifosato. Dada la importancia económica del comercio de soja transgénica,

la decisión editorial del periódico de publicar la investigación advierte sobre la dimensión política en juego. No se trata simplemente de comunicar públicamente un conocimiento científico. El supuesto desinterés de los científicos y la pretendida neutralidad de la ciencia –características sobre las que se apoyaría su autoridad social- quedan aquí expuestos a consideración pública.

En este análisis es pertinente la categoría de “participantes en los medios de comunicación” de Dickey (2001) y su propuesta de cómo éstos inciden en procesos y actividades que se desarrollan en la vida cotidiana. Por otro lado, puede vincularse el tema de la posibilidad de expresión de las demandas sociales en la arena pública (Bourdieu, 2000) con el del acceso a los medios de comunicación como lugar de expresión y de toma de conocimiento. En este punto las miradas críticas sobre los medios masivos de comunicación (Bourdieu, 1997; Barbero, 1998) y sobre la comunicación pública de la ciencia (Roqueplo, 1974; Jurdant, 1973) son necesarias. Si la divulgación tiene sus límites para “repartir el saber” (Roqueplo, 1974), en este caso, la presencia social de la discusión –científica, social y económica- sobre la investigación ha permitido visualizar públicamente diversas voces y perspectivas, algunas de ellas poco escuchadas hasta el momento.

## 9. Los científicos y las demandas sociales

La propuesta de Bourdieu (2000) se constituye en una referencia para examinar la configuración de determinados usos del conocimiento científico por parte de los propios científicos. Tal propuesta contempla la interpelación y las demandas que ciertos actores sociales están en condiciones de hacer a los científicos y la responsabilidad de estos últimos de estar atentos a los problemas que no llegan a ser formulados. Para Bourdieu, el fenómeno de la desigualdad en el acceso a la producción de opiniones explícitas asigna una enorme responsabilidad a los científicos. Desde este punto de vista puede evaluarse el proceder del médico investigador. En el marco de la propuesta sobre la “responsabilidad de los científicos” (Bourdieu, 2000), el lugar de los profesionales y médicos de las zonas afectadas puede ser asimismo problematizado en relación con diversas dimensiones tales como temores, compromisos, etc.

## VI. Reflexiones Finales

Hemos afirmado con Althabe, valorando su propuesta epistemológica/metodológica, que desde hace varias décadas la antropología ha comenzado a “hacer del presente de nuestra sociedad un terreno de investigación antropológica” (1999: 13). Según Marcus y Fischer, las razones de esa tendencia que denominan “repatriación” son varias, entre ellas mencionan la conciencia cada vez mayor de que “las funciones de la etnografía en su país de origen son tan apremiantes y legítimas como lo fueron en el extranjero” (2000: 171).

La antropología es una disciplina que cuenta con una especial capacidad de “reflexionar autocríticamente acerca de nuestras formas de vida” (Marcus y Fischer, 2000:19; Franklin, 1995), que es el resultado de una particular historia de colonialismos y reflexiones acerca de sus modos de producción de los conocimientos.

Cada dominio sobre el que la antropología ha fijado su mirada ha enseñado algo sobre este mundo tanto como sobre ella misma. El caso presentado deja ver las diversidades, las tramas y las relaciones entre las dimensiones políticas, económicas, científicas, sociales y culturales del mundo actual, a la vez que da lugar a la pregunta sobre el lugar de la antropología en esas diversidades, tramas y relaciones.

La investigación que alerta sobre la existencia de peligros por el uso del glifosato provoca un debate que trasciende los límites de una disputa puramente científica. Las poblaciones en peligro denuncian enfermedades, abortos, malformaciones y muertes mientras actores con intereses contrapuestos persisten con sus prácticas. La imagen agita: abundancia por un

lado, destrucción por el otro. Para Agier (2008) esta es una característica de la contemporaneidad. Según este antropólogo, hoy existe una unidad orgánica entre la producción y los deshechos, entre los bienes de consumo y los restos, entre los plenos y los vacíos.

Hemos advertido conocimientos científicos marginados, científicos marginados, poblaciones marginadas que viven en los márgenes de los campos fumigados. Reasumir aquí la noción de “heterotopía” que Agier (2008) retoma de Foucault es inadecuado. Sin embargo puede servir como imagen que invita a pensar: ciertos dominios de nuestro examen nos llevan a “lugares que están por fuera”, terrenos donde los habitantes son fumigados, donde las leyes sobre distancias establecidas no se cumplen, donde las voces no se oyen. En cierto sentido, estos terrenos fumigados son también espacios simbólicos donde se descubre la arbitrariedad del poder. El acallamiento y la invisibilización a los que son sometidos dan cuenta de que, de alguna forma, alteran el orden, son de cierta manera espacios de extraterritorialidad, de exclusión, de excepción. Dentro de un territorio nacional son bordes entre pueblos y sembradíos; zonas intersticios centrales para los intereses económicos y políticos, cuya precariedad política indica su papel activo en el funcionamiento del todo (Daas y Poole, 2008).

En este marco y en un contexto como el argentino, resulta inevitable adscribir un papel activo y político a la antropología.

La advertencia de Hans-Georg Gadamer (1977) sobre la historicidad de todo pensamiento, sobre la imposibilidad de situarse por fuera del condicionamiento histórico, sobre la ineludible intervención del sujeto en la constitución del sentido de la comprensión, interpela nuestro ejercicio en la construcción del conocimiento.

Optar por realizar una práctica orientada a generar un determinado tipo de conocimiento exige la toma de posiciones y decisiones acerca de medios y fines: el cómo, el para qué y el por qué, en este momento y lugar histórico, no pueden omitirse ni desvincularse.

El conocimiento antropológico se gesta en un encuentro, nace de la intersubjetividad y por lo tanto, desde su origen, exige un compromiso.

Examinar los procesos de producción, apropiación y usos de los conocimientos científicos desde este compromiso, desde esta forma de generación de conocimiento antropológico –implicada y reflexiva–, conduce inevitablemente a problematizar quién hace uso, quién puede intervenir en el debate y desde qué lugar. La cuestión apremia cuando, como en el caso presentado, está en juego la vida de las personas.

Si poder decir y escuchar es prerrogativa de algunos, tal vez habría que insistir en el cuestionamiento de formas y circuitos establecidos. Y aquí la antropología, que al hablar de ciencia, de conocimientos, no puede dejar hablar de sí misma en un efecto especular (Bourdieu, 2003), puede tomar la iniciativa. Puede empezar, por ejemplo, por examinar sus modos de comunicación y, como primer paso, evadir las formas de escritura que evitan que la lectura pueda ser hecha y sea pasible de ser evaluada por los propios protagonistas.

Además, pensando en su papel social, la antropología podría también procurar el establecimiento de una relación fructífera entre la investigación y la gestión. Más allá de los condicionamientos de uno u otro dominio, esa relación es una deuda, es algo sobre lo cual los antropólogos pueden y deberían trabajar. Es un espacio de posibilidades. Aquí las experiencias son instructivas; Cattáneo (2008) desde su lugar en la gestión dice: “en la práctica institucional vivimos lo que después leeremos que escriben otros pero a nosotros esa realidad nos posee, nos golpea, nos enferma.”

En fin, hoy y aquí la antropología puede constituir una perspectiva de examen con una función socio-política reflexiva y autoreflexiva (Hess, 1992, 1997), generadora, desde el diálogo, de un conocimiento que nos hable acerca de lo que hace posible la vida y la convivencia en el mundo contemporáneo y contribuya así a su construcción y cambio.

**Bibliografía**

AGIER, Michel

2008 “Quel temps aujourd’hui en ces lieux incertains?”, en *L’Homme*, 185-186: 105-120.

ALTHABE, Gérard

1999 “Lo microsocioal y la investigación antropológica de campo”, en Gérard Althabe; Félix Gustavo Schuster (Edts.). *Antropología del Presente*: 61-68. Buenos Aires: Edicial.2005 “Fin del juego ‘la solidaridad’: de ahora en más ‘globalización, caridad y finanzas’”, en Valeria Hernández; Cecilia Hidalgo; Adriana Stagnaro (Edts.). *Etnografías Globalizadas*: 91-99. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.2006 “Hacia una antropología del presente”, *Cuadernos de Antropología Social*, 23: 13-34.

ALTHABE, Gérard; HERNÁNDEZ, Valeria

2005 “Implicación y reflexividad en antropología”, en Valeria Hernández; Cecilia Hidalgo; Adriana Stagnaro (Edts.). *Etnografías Globalizadas*: 71-88. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

AUGÉ, Marc

1994 *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa. (Orig. 1992)2000 *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa. (Orig. 1998)

BARBERO, Jesús Martín

1988 *De los medios a las mediaciones*. México: Ediciones G. Gili. (Orig. 1997)

BAZIN, Laurent y SELIM, Monique

2005 “Etnografía, cultura y globalización. Problematizaciones antropológicas del mercado”, en Valeria Hernández; Cecilia Hidalgo; Adriana Stagnaro (Edts.). *Etnografías Globalizadas*: 42-70. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

BLOIS, María Paula

2010a “La comunicación pública de la ciencia y la ciencia. Relaciones de sujeción”, en *VIII Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.2010b “La comunicación pública de la ciencia. Relaciones ciencia y sociedad” en *VI Jornadas de Investigación en Antropología Social*. Universidad de Buenos Aires.2011 “Reflexiones en torno a las relaciones entre la comunicación pública de la ciencia y la ciencia”, en *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5, 2: 387-401. <http://www.intersticios.es/article/view/8764>

BÖSCHEN, Stefan; y otros.

2010 “Scientific Nonknowledge and Its Political Dynamics: The Cases of Agri-Biotechnology and Mobile Phoning”, en *Science Technology Human Values*, 35, 6: 783-811. <http://sth.sagepub.com/content/35/6/783> (4-07-2011)

BOURDIEU, Pierre

1997 *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama. (Orig. 1998).2000 *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva visión.2003 *El oficio de científico*. España: Anagrama, (Orig. 2001).

CATTÁNEO, Alicia

2008 “Ética en tiempos de crisis: gusanos y mariposas. La intervención desde una institución de salud”, en Rosato, Ana y Victoria Arribas (Edts.). *Antropología del Consumo. De consumidores, usuarios y beneficiarios*: 161-170. Buenos Aires: Antropofagia.

- DAS, Veena; POOLE, Deborah  
2008 “El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”, en *Cuadernos de Antropología Social*, 27: 19-52.
- DICKEY, Sara  
2001 “La antropología y sus contribuciones al estudio de los medios de comunicación”, en *Revista de Ciencias Sociales de la UNESCO*. <http://www.unesco.org/issj/rics153/dickeysa.html#sdart> (12-12-2008)
- FRANKLIN, Sarah  
1995 “Science as Culture, Cultures of Science” en *Annual Review of Anthropology*, 24: 163-184.
- FUNTOWICZ, Silvio; RAVETZ, Jerome  
1993 *Epistemología política. Ciencia con la gente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GADAMER, Hans-Georg  
1977 *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme. (Orig. 1960)
- GEERTZ, Clifford  
2005 *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. (Orig. 1973)
- GINGRAS, Yves; y otros  
2000 “Les conditions d’émergence des “conflits d’intérêts” dans le champ universitaire”, en *Éthique publique*, 2, 2: 126-137.
- HERNÁNDEZ, Valeria  
2005 “Ciencia y capital: nuevos perfiles de la globalización”, en Valeria Hernández; Cecilia Hidalgo; Adriana Stagnaro (Edts.). *Etnografías Globalizadas*: 253-270. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- HESS, David  
1992 “The New Ethnography and the Anthropology of Science and Technology” en David Hess y Linda Layne (Edt.). *Knowledge and Society: The Anthropology of Science and Technology*: 1-26. Londres: JAI Press.  
1997 “If You’re Thinking of Living in STS. A Guide for the Perplexed”, en Gary L. Downey; Joseph Dumit (Edts.). *\_cyborgs & CITADELS. Anthropological Intervention in Emerging Sciences and Technologies*: 143-164. School of American Reserch Press.
- HIDALGO, Cecilia  
2010 “Casos y casuística en la investigación social contemporánea”, en *Filosofía para la ciencia y la sociedad: indagaciones en honor a Félix Schuster*: 127-138. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad-CICCUS.
- JURDANT, Baudouin  
1973 *Les problèmes théoriques de la vulgarisation scientifique*. Strasbourg: Université Louis Pasteur. [http://sciences-medias.ens.lsh.fr/scs/IMG/pdf/these\\_bjurdant-2.pdf](http://sciences-medias.ens.lsh.fr/scs/IMG/pdf/these_bjurdant-2.pdf) (23-02-2009)
- KEESING, Roger  
1987 “Anthropology as interpretive quest”, en *Current Anthropology*, 28, 2: 161-176.
- KREIMER, Pablo; ZABALA, Juan Pablo  
2006 “¿Qué conocimiento y para quién? Problemas sociales, producción y uso social de conocimientos científicos sobre la enfermedad de Chagas en Argentina”, en *Espacios*, 23: 49-78
- LATOURE, Bruno  
1983 “Give Me a Laboratory and I will Raise the World”, en K. Knorr-Cetina; M. Mulkay (Edts.). *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*: 141-170. Londres: Sage.

- LOZANO, Mónica  
2007 “El síndrome de Rashomon o la comunicación de la ciencia y la tecnología en situaciones de conflicto”, *REDES*, 26: 235-260.
- LYOTARD, Jean-François  
1987 *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra. (Orig. 1979).
- MARCUS, George; FISCHER, Michael  
2000 *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1986).
- MARTIN, Olivier  
2003 *Sociología de las ciencias*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Orig. 2000).
- PESTRE, Dominique  
2005 *Ciencia, dinero y política*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Orig. 2003).
- ROQUEPLO, Philippe.  
1974 *El reparto del saber. Ciencia, cultura y divulgación*. Barcelona: Gedisa.
- SAHLINS, Marshall.  
1988 *Islas de historia. La muerte de capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa. (Orig. 1985).
- SCHUTZ, Alfred.  
1974 *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SHAPIN, Steve y SCHAFFER, Simon  
2005 *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. (Orig. 1985).
- STAGNARO, Adriana  
2003 “Ciencia y debate antropológico”, en *Cuadernos de Antropología Social*, 18: 87-105.  
2006 “De antropóloga externa a antropóloga local. Diferentes modos de implicación”, en *Cuadernos de Antropología Social*, 23: 81-103.
- TRAWEEK, Sharon  
1998 “Cuando Eliza Doolittle estudia a ‘enry iggerins’”, en Aronowitz, Stanley; Martinsons, Barbara; Menser, Michel (Edts.). *Tecnociencia y cibercultura*: 55-74. Barcelona: Paidós. (Orig. 1995).
- VESSURI, Hebe  
2007 “O inventamos o erramos” *La ciencia como idea-fuerza en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.